

Memorándum

Julio Trujillo

A quien corresponda:
por medio del presente
hago de su conocimiento
que
fallé,
me porté bien,
quedé atrapado en el cajón del compromiso,
le puse una emboscada al horizonte,
le vendí el alma al hombre del escalafón
y acudí siempre a trabajar
al primer piso.
Dejé de rebelarme,
dije que sí a la rotación del mundo
y me acosté a dormir
en cuanto anocheció.
(Me puedo ver traslúcido en un frasco
de legibilidad.)
Valué el dinero.
Me fui a vivir adentro de una caja,
domé al perro.
Pude observar la multiplicación
de los papeles
y el auge de un imperio de retículas,
parcelas,
condominios de cifras y cuadrículas
de gente.
Cuando corroboré que iba a morir,
que soy caduco,
que esta corbata es sólo el símbolo
del nudo terminal,
no opuse resistencia.
Que conste en actas mi traición
a mí
pero también a la sagrada institución,
pues mi herejía,
que no supe ofrecerle,
era más fértil que mi firma al margen.
Nos traicioné con el gradual sofoco
de mi tal vez pequeña pero bella,
pero genuina, pero irrepetible
furia,
y así no puedo ya contribuir

a hacer país
como dicen ustedes.
¿De qué sirve mi gris
(tonalidad de la eficiencia)
si no puedo abrazar la voluntad
multicolor de errar?
Cualquiera puede rellenar casillas
pero yo,
señor,
improvisando,
montando a pelo el lomo de un gerundio,
pude incendiar el mundo.
Pero me desperté al amanecer,
preparé un té,
leí el periódico y así,
en ese abarrotado metrobús,
dejé de ser.
Quiero llorar con los recién nacidos
y despedir con carcajadas
a los idos.
Quiero observar las piedras
con los dedos
y sopesar las nubes
con los ojos.
Quiero salir de los radares y ser yo,
darme de baja.
¿Cómo ocurrió que poco a poco
se me olvidó desorbitar mis ojos?
He sido deshonesto,
corrupto por transar
y dar de mí lo peor mientras acallo
lo único que tengo que es un ritmo,
un galope,
un resoplar de bestia con la sangre a tope.
Fallé en mi verdadera servidumbre.
Me acuso de eficiente-ineficiente:
yo soy el que selló
esos permisos para proceder
a la autorización del trámite pendiente.
Aceito el mecanismo de mi muerte.
Sin más por el momento,
hago propicia la ocasión
(mire cómo hablo)
para dejarle mis saludos más cordiales.